

Texto Lydia E. Larrey

Las utilizamos para trabajar, presentarnos, acariciar... Debemos mucho a las manos, pero habitualmente no les dedicamos todos los cuidados que deberíamos para protegerlas de las agresiones que afectan tanto a su salud como a su aspecto... hasta que ya es demasiado tarde y hacen acto de presencia las grietas o las temidas manchas en la madurez

CON MUCHO TACTO



Junto con el rostro, probablemente sean la parte más visible de nuestro cuerpo. Desde siempre se ha prestado especial atención a las uñas: cortas o largas siempre hay algo de tiempo para cortarlas y limarlas cuidadosamente y, en el caso de las mujeres, aplicar incluso una fina capa de barniz transparente. Pero a la piel de las manos no se le presta la misma atención.

No estamos hablando sólo de las personas que realizan rudas labores manuales. Diariamente nuestras manos se ven sometidas a continuas agresiones, ya sea por la utilización de detergentes y productos químicos o por practicar actividades que favorecen la fricción con la piel. Para evitar lesiones lo más sencillo es ponerse guantes para las labores cotidianas como fregar los platos, o por otro lado, para la jardinería, el bricolaje...

Quizás no esté en los primeros puestos de las partes de la anatomía humana que nos atraen de alguien, como el trasero o los ojos, pero sí que hay quién se fija en unas manos proporcionadas, de dedos estilizados y, en el caso de los hombres, en